

**DISCURSO PRESIDENTE ANEP
ING. JORGE JOSE DABOUB
ENADE XII – 2012**

Hace veinte años, dos visiones en conflicto firmaron la paz y abrieron la puerta al inicio de un proceso democrático que hasta entonces los salvadoreños no habíamos vivido.

El Acuerdo de Paz de 1992 puso fin a un conflicto amargo y prolongado, acalló las armas, creó una nueva institucionalidad democrática y amplió los espacios a la participación política de sectores que antes solo podían pronunciarse desde el anonimato o desde la clandestinidad.

A la base de aquél primer acuerdo, debemos ahora asegurarnos que nuestro sistema político responda más genuinamente a las esperanzas de paz y prosperidad de toda la población.

Hay que dar ahora, un paso más hacia adelante en el fortalecimiento de nuestra democracia.

Por eso, si hace veinte años, fueron dos sectores encontrados los que dieron el primer paso hacia el entendimiento para iniciar una nueva etapa en la historia en el país, hoy, es la sociedad civil, como una sola, que invita a sus gobernantes y a sus partidos políticos a que nos unamos para consolidar una democracia más sólida y más efectiva.

Este día, queremos invitarlos a sembrar la semilla de lo que será El Salvador del futuro

El puente que hoy tendemos a la clase política está apoyado por un amplio consenso social en el que han participado grupos de jóvenes,

universidades, ONG'S, confederaciones sindicales, gremiales empresariales, y otras muchas organizaciones de la sociedad civil que estamos convencidos de que proteger nuestra democracia es proteger el futuro económico y social de las nuevas generaciones.

Para los jóvenes, la democracia puede representar el asegurarse un mejor futuro; para los académicos, la posibilidad de educar con libertad, para las ONG, un espacio para contribuir de forma directa con sus conciudadanos; para los sindicatos, la oportunidad de asociarse libremente, y para los empresarios, el medio que nos permite invertir con confianza en el país, y generar más empleos y más oportunidades de progreso.

Por eso es que hoy, en este ENADE 2012, 126 organizaciones de la sociedad civil aquí representadas, queremos abrirle al país una nueva puerta al futuro:

- Queremos que nos acompañen a formar un país que se destaque mundialmente por sus altos índices de desarrollo humano, no por su alta peligrosidad.
- Queremos edificar un país donde la salud y la educación sean la base de la prosperidad, no donde la población vulnerable esté condenada a depender de la asistencia estatal.
- Queremos desarrollarnos en una sociedad en donde el desempleo sea la excepción y no la regla.
- Queremos cimentar un país verdaderamente democrático, en donde los funcionarios públicos sean elegidos por meritocracia, no por partidocracia

- Queremos hacer de El Salvador un país en donde la gestión pública se ejerza con transparencia, y en interés de la mayoría, no en interés de grupos o de cúpulas políticas.
- Queremos tener un país con Órganos de Estado independientes que generen un verdadero equilibrio del poder y no que se conviertan en los principales focos de inseguridad jurídica.
- Queremos vivir en un país donde podamos expresarnos libremente, “sin censura” y sin miedo a ser acallados o amedrentados por aquellos que abusan del poder que se les ha delegado.

Sin embargo, este sueño no podemos hacerlo realidad solo desde la sociedad civil. Es necesario que la clase política -constituida en los partidos- nos acompañe, porque si gobernantes y gobernados no compartimos siquiera una misma visión fundamental, el país seguirá dividido y sin rumbo fijo.

Los salvadoreños aspiramos contar con una clase política respetuosa de la legalidad y de la institucionalidad del país. Que tengan bien claro que las leyes no son instrumentos para tener sometido a la gente, por lo contrario, las leyes son los medios con que la población cuenta para limitar el poder de sus representantes en el gobierno.

La mejora de nuestro sistema político es una necesidad impostergable para avanzar de forma más rápida y segura hacia la meta del desarrollo nacional, y estamos convencidos que esa mejora pasa por el fortalecimiento de los partidos políticos.

Un sistema político consolidado, sentará bases democráticas sólidas que permitirán construir un desarrollo económico en el que todos los salvadoreños, sin distinción de clase, ideología, sexo o religión, tengan la oportunidad de mejorar su nivel de vida.

En este tema es oportuno aclarar que los empresarios proponemos siempre un sistema sustentado en los principios de una sociedad libre, principios que históricamente han demostrado ser más eficaces en generar prosperidad y reducir la pobreza.

Solo basta observar las características de los países mas prosperos alrededor del mundo, para darnos cuenta que existe una fuerte y directa relacion entre la libertad economica y la calidad de vida de las personas.

Si comparamos por ejemplo que la gente en los países mas libres gana en promedio 8 veces mas que los que viven en países menos libres, que el catalogado como pobre gana 10 veces mas, que se cuenta con mejores derechos civiles, con un medio ambiente mas limpio, y en promedio las personas viven 20 años mas, y que ademas, en los países mas libres se tiene menor corrupcion, menor mortalidad infantil, y menor desempleo.

Por esto estamos convencidos, que en economía..... pesan más los buenos resultados que las buenas intenciones.

Y esto explica porque incluso algunos gobernantes de ideología socialista han tomado la sabia decisión de basar su crecimiento económico en el respeto a la libre iniciativa empresarial y el libre mercado.

Así lo han hecho con mucho éxito países como Chile, Brasil, e inclusive la misma República Popular China que desde que adoptó los principios de

libre mercado, comenzó a crecer hasta convertirse en la segunda economía más grande del mundo.

O sea, no son las viñetas de los modelos económicos, sino el contenido lo que debemos evaluar.

Ahora bien, existe una preocupación legítima y justa, generada por el contraste existente entre pobres y ricos, es decir, la desigualdad de oportunidades para prosperar.

A nosotros igualmente nos preocupan las desigualdades sociales. Sabemos perfectamente que no podemos tener empresas sanas en sociedades enfermas, y estamos conscientes de que en un país próspero ganamos todos.

Y estamos convencidos, que las desigualdades de ingresos solo se atenúan de forma permanente cuando promovemos la inversión y el empleo, y cuando las personas tienen la oportunidad de acceder a mejores puestos de trabajo o crear sus propios negocios, porque la generación de riqueza es la forma más eficaz de reducir la pobreza.

Si no logramos superar el paradigma de ver la creación de riqueza con censura, muy pocos se verán motivados a buscar la prosperidad en nuestro país y no les quedará otro camino que buscarla en otro lado, como han decidido hacer más de 2.5 millones de salvadoreños que han emigrado a ese “gigante” del capitalismo que se llama EEUU, en donde encuentran lo que aquí muchas veces se castiga... la prosperidad económica

Abraham Lincoln, hace 150 años, dijo lo siguiente:

- No se puede fortalecer a los débiles, debilitando a los fuertes.
- No se puede ayudar al asalariado, restringiendo al patrono.

- No se puede llevar adelante la hermandad del hombre, alentando el odio de clases.
- No se puede ayudar a los pobres, destruyendo a los ricos.
- No se puede evitar una calamidad, gastando más de lo que se gana.
- Y no se puede ayudar al hombre permanentemente, haciendo por él lo que él pudiera y debiera hacer por sí mismo.

Estas palabras evocan el fundamento sobre el cual se sostiene la democracia, la economía y la sociedad de cualquier nación próspera en el mundo.

Ahora bien, debemos reconocer que la responsabilidad del estancamiento de nuestra economía, la costosa ineficiencia del Estado, el abuso de las leyes por parte de algunos políticos, los atropellos a la institucionalidad y el abandono cada vez más acentuado de los principios democráticos, es una responsabilidad que compartimos todos los que vivimos en este país. Incluyendo por supuesto a los empresarios.

Cuando privilegiamos el mercantilismo y sacrificamos al mercado, cuando abandonamos nuestra responsabilidad social, cuando bajamos la cabeza o negociamos nuestros principios con el poder político, y cuando callamos en momentos en que debimos haber hablado, nos convertimos en cómplices de los errores y en coautores de la desconfianza y de la inestabilidad social.

Y es que no podemos ver a la democracia ni a la economía de mercado a través del engañoso espejo del relativismo.

Esa actitud que el Papa Benedicto XVI definió como *“el permitirse a uno mismo dejarse llevar por cada viento doctrinal o ideológico, que no*

reconoce nada como absoluto y que deja únicamente al YO y sus caprichos como última medida”, es tan dañino como el populismo y la demagogia.

Por eso creemos que ha llegado el momento en el que los empresarios y las fuerzas sociales del país asumamos el papel preponderante que la historia nos asigna en estos momentos y nos unamos en un gran acuerdo nacional por la democracia, no como un fin, sino como el vehículo para alcanzar un desarrollo nacional sostenible.

Esta nueva alianza, que hemos denominado “Compromiso por la democracia”, se concretiza en siete grandes pilares de fortalecimiento institucional:

PRIMERO: Un sistema electoral que garantice el derecho que tenemos los ciudadanos de elegir libre y directamente a los diputados de la Asamblea Legislativa y que fortalezca el sistema de partidos, con el propósito de estrechar los vínculos entre representantes y representados.

SEGUNDO: Un Tribunal Supremo Electoral que juzgue los conflictos electorales con independencia de los partidos políticos, mientras se garantiza la participación de los institutos partidarios en los órganos de vigilancia de los procesos electorales.

TERCERO: Un sistema que provea transparencia y acceso a la información por parte de los ciudadanos sobre los fondos que utilizan los partidos políticos y los candidatos no partidarios para financiar sus Campañas.

CUARTO: Un sistema jurídico que garantice una Corte Suprema de Justicia imparcial, y que sus magistrados sean elegidos de entre los profesionales del derecho más idóneos y competentes del país.

QUINTO: Una Corte de Cuentas independiente, donde las funciones de investigación estén separadas de las funciones jurisdiccionales, para garantizar el buen uso de los recursos del Estado.

SEXTO: Una Fiscalía General de la República independiente, con la debida sostenibilidad financiera para realizar eficientemente los procesos de investigación del delito; y

SÉPTIMO: Concejos Municipales donde exista pluralidad y representación de los partidos políticos en función de los votos, con el propósito de mejorar el vínculo de las autoridades municipales con sus electores.

Para iniciar una evolución hacia ese El Salvador con mayores índices de desarrollo humano, proponemos que nos comprometamos con estas siete reformas institucionales, con el fin de establecer el marco en que los distintos sectores juguemos cada uno el rol que le corresponde.

Y mientras consolidamos este nuevo acuerdo nacional, y como muestra de adhesión a la voluntad ciudadana aquí expresada, queremos esta tarde solicitar a nuestros diputados actuales y a nuestro presidente de la honorable asamblea legislativa, que durante el periodo de transición entre la legislatura entrante y la saliente, después de las próximas elecciones, se abstengan de legislar en materias que puedan poner en peligro esta aspiración ciudadana, a fin de que este compromiso se mantenga como un pacto de nación que trascienda a las próximas generaciones.

Estimados amigos:

Todos hemos aceptado asumir este compromiso y queremos que nuestros representantes en el gobierno hagan honor a sus cargos y nos acompañen, a nosotros, los ciudadanos, en este caminar más profundo por la ruta de la democracia.

Y un ejemplo viviente de alguien que encarna los principios democráticos de los que hemos hablado, es nuestro invitado especial de este ENADE 2012, me refiero al Dr. Julio María Sanguinetti, expresidente de la República Oriental del Uruguay.

Abogado de profesión, político por vocación y demócrata por convicción.

La figura del Dr. Sanguinetti representa para nosotros un modelo de una vida fundamentada en principios democráticos; un ejemplo de Estadista respetuoso de la institucionalidad y abierto al diálogo y, por sobre todo, un gran ciudadano latinoamericano y una persona muy apreciada y admirada por quienes hoy nos honramos en tenerle con nosotros.

Dr. Sanguinetti, estamos seguros que las palabras que usted nos dirigirá esta noche, animarán a los aliados por la democracia y a los partidos políticos, a continuar en nuestro esfuerzo por construir una verdadera democracia en nuestro país

Amigos:

Hay un sueño que sí se puede hacer realidad, es el sueño que todos compartimos, el de alcanzar esa visión un El Salvador a las puertas del desarrollo en el 2024. como todo lo bueno en la vida, hay que esforzarse mucho por alcanzarlo. Debemos comenzar desde ya a construir ese país

- Con un nivel de educación que permita a nuestros niños y jóvenes incorporarse competitivamente al desarrollo económico mundial.
- Con un servicio de salud que sea modelo de atención, eficiencia y calidad
- Con oportunidades de prosperar y emprender para alcanzar la menor tasa de desempleo posible
- Por que no, Con el índice de desarrollo humano más alto de la región

Y que El Salvador ya no sea conocido internacionalmente por ser el país más violento del mundo, sino por ser una nación donde se puede vivir con seguridad, en paz y en plena democracia.

Pero no basta con que anhelemos ser una nación más próspera, más justa y más segura; tenemos que trabajar fuerte y decididamente en colocar los cimientos institucionales que hagan de esa visión algo concreto y palpable.

El escritor irlandés, George Bernard Shaw dijo: “No has perdido el tiempo si has construido un castillo en el aire, porque es allí donde debería estar. Ahora debes construir los cimientos debajo de él”.

Comencemos hoy a refundar los cimientos de nuestro sistema democrático, para que podamos contar con una base segura sobre la cual.....comenzar a construir El Salvador que todos deseamos

Muchas gracias.